

mento de materias que van a parar a un mismo norte.

Al hombre antiguo, reconocido como *zoon politicon*, hoy se le reconocen «cualidades sociales». De ahí que el término Filosofía Política se haya quedado insuficiente. Ya esto se empezó a vislumbrar en la Edad Media. El fenómeno homogéneo griego quedaba atrás. Sin embargo, se quería lograr el «buen estado». Perfección del individuo con él. Pero más adelante Rousseau se planteaba el problema base del cambio: «El hombre nace libre». Otros le habían preparado el terreno: Aristóteles, Maquiavelo... Lo social y lo político se distinguen definitivamente, aunque trate de explicarse el hecho hablando de progreso y evolución.

La polémica sobre los juicios de valor en las ciencias sociales es fuerte. No está determinada, ni mucho menos aclarada, en sus principios. Los moderados hablan de ello como de algo transitorio, pese al rigor científico que dan a sus postulados. Hay definiciones de los mismos para todos los gustos. Los que quieren darles una definición última no son tenidos en cuenta. Los hay también partidarios de la división dentro de las mismas «Ciencias sociales». La más popular es la de la aceptación de la cualitativa diferencia entre medios y fines. Seguramente el historicismo es el que ha de llevar la voz cantante.

También existen los que sólo pronostican. Y en este caso el punto de referencia es Marx. Y no porque lo que él pronosticara debe de ser tenido como valor, sino porque ello es un descubrimiento tan científico como el de Newton. Sin embargo, cabe dudar de que el determinismo del primero pueda conducir a una manifestación típicamente valorativa.

Mucho tiene que hacer nuestro objeto con las experiencias de las reglas de conducta. A lo cual se le ha de sumar: la teoría del psico-análisis y la más modernas investigaciones antropológicas.

Pero también hay que estudiar las novedades éticas de los sistemas. Y, desde luego, sólo podrán adquirir valor universal los valores sociales dentro de un procedimiento democrático. Ello tras de haber delimitado la división de las ciencias sociales y sus relaciones con los juicios de valor. A los que, por otro lado, hay que pasarles una nueva revista.—B. DE TORMOYE.

SCHATZMAN (L.), and STRAUSS (A.): *Social Class and Modes of Communication*, en «The American Journal of Sociology», enero 1955, vol. LX, núm. 4, págs. 329-338.

Este artículo encabeza seis que se ocupan de los problemas que plantea la investigación de campo. En él, su autor destaca las diferencias en los modos de comunicación, patentes en entrevistas con representantes de distintas clases. El sentido común ya sugiere su existencia. El hombre vive en un entorno, con el que tiene relación mediante símbolos. El entorno y los símbolos subsiguientes adquieren orden mediante una organización conceptual. La comunicación entre representantes de distintos grupos puede ser dificultada por los distintos modos, peculiares al grupo, de ordenar pensamiento y discurso. Los modos de pensar se manifiestan en los modos de hablar. Lo anterior ha sido confirmado, e incluso ampliado, en una investigación en que han tenido lugar 340 entrevistas con individuos de una localidad que sufrió un tornado. La selección se hizo con arreglo al método del «random sampling» o muestra al azar. Los entrevistados se pueden ordenar en una línea continua según su nivel de educación y de ingresos. El punto ínfimo de esta línea está constituido por personas cuya educación se limita a la escuela elemental y cuyos ingresos anuales por familia son inferiores a dos mil dólares. El punto superior, personas con uno o más años de educación en un colegio superior y con ingresos anuales que exceden de cuatro mil dólares. Las diferencias entre ellos fueron notables. Consistieron no sólo en diferencias de expresión, de corrección gramatical o precisión de lenguaje. Las diferencias fundamentales son: a) el número y peculiaridad de las perspectivas utilizadas en la comunicación; b) la habilidad en adoptar el papel del oyente; c) la peculiaridad de las clasificaciones empleadas para ordenar los sucesos, y d) los esquemas e instrumentos estilísticos para favorecer la comunicación. Respecto a lo primero: en la clase inferior la perspectiva con que se ofrece lo que se narra es la perspectiva personal, las propias percepciones e imágenes. Lo que se consigue es, en el mejor de los casos, una narración directa de los acontecimientos que el testigo vió y experimentó; el enlace entre



ellos se realiza según las impresiones del que habla. Cuando lo que hay que narrar es la conducta de dos o más personas, la descripción es confusa. La interacción entre ellas nunca se percibe: En cambio, en los individuos de clase superior la perspectiva nunca es tan expresa. Pueden adoptar diferentes puntos de vista: por ejemplo, el de otra persona, el de una clase de personas, de una organización, de toda la ciudad. Hasta las descripciones de la propia conducta se hacen a veces desde el punto de vista de otros.

En la segunda rúbrica se manifiestan iguales diferencias. El representante de la clase inferior no tiene conciencia clara de la correspondencia entre su imagen del suceso y la de los otros. En la interviú no cualifica sus manifestaciones en relación con aquel a quien las hace. Afirmaciones sumarias que indicarían sensibilidad para las necesidades del que oye, están casi ausentes. El representante de las clases superiores tiene mayor conciencia de que las imágenes de los demás pueden ser diversas. Por ello califica, resume, desarrolla temas, anticipa la resolución de dudas, sitúa meticolosamente personas y lugares, etc., etc. Todo ello indica no sólo múltiples perspectivas desde distintos centros, sino una gran sensibilidad para la presencia del oyente. La clase inferior, pues, es como un aparato fotográfico que puede recoger fielmente solo un cierto aspecto. La clase superior nos ofrece una visión más objetiva y, por lo tanto, más desligada de sus propias experiencias personales.

En la captación de relaciones que puedan servir para clasificar los acontecimientos o las personas se manifiestan diferencias extremas. Los individuos de clases inferiores ofrecen pocas precisiones sobre las personas y organizaciones que intervinieron en el suceso. La clasificación de las personas es muy elemental: ricos y pobres; heridos o no heridos. Las relaciones entre ellas nunca están muy claras. El narrador habla en términos concretos y particulares. La clase superior describe típicamente, clasifica las acciones y la personalidad de las personas que intervienen, organiza artísticamente su narración, en ella prevalecen los conceptos sobre las impresiones.

Con lo anterior se relaciona el cuarto punto. Esto es, la manera de organizar aquello de que se está hablando. La clase inferior lo hace de un modo segmen-

tario y limitado. Ello se debe a que cuenta una experiencia exclusivamente personal. Los medios estilísticos de que se vale para unir las distintas partes son muy pobres: adverbios de tiempo y conjunciones. A veces se pierden detalles. Hacerles comprender lo que se quiere saber es una tarea difícil. Todo lo anterior no sucede con el representante de las clases superiores. Estos ordenan su relato alrededor de ciertos puntos y mediante la utilización de adecuados medios de conexión, resultando una exposición clara, ordenada y sistemática.

La causa de todo ello hay que buscarla en la situación de ambas clases. Las clases superiores tienen un estilo de vida que les obliga a poner el mayor cuidado en no ser mal comprendidas. Su efecto para la investigación de campo es que el sociólogo debe considerar los testimonios con relación al nivel social de la persona que los ofrece.—E. G. A.

SOLO (Robert): *Prediction, Projection and Social Prognosis*, en «The Journal of Philosophy», vol. LII, núm. 17, 1955, New-York, págs. 459-464.

El objeto de este artículo consiste en comparar, en términos generales, la proyección con la predicción científica y examinar el papel que probablemente desempeñe cada una de estas actitudes en la prognosis social. El punto de referencia de nuestras consideraciones será el reciente libro del Profesor Simon Kuznets titulado *Long-Range Economic Projection* (Princeton, 1954). En principio, hay que distinguir la llamada «proyección» del conocimiento científico. Entendemos por proyección aquellas afirmaciones sobre el futuro que derivan de proposiciones verificadas o verificables sobre el pasado. La predicción científica es algo distinto. Desde el punto de vista científico, se establece una relación necesaria de manera que, dados unos ciertos supuestos, acaecerán unas ciertas consecuencias, y en esta relación está excluida la historia. Entra el factor tiempo como un elemento más, pero no como el devenir histórico propiamente dicho. Que la proyección no sea predicción científica no significa, sin embargo, que pertenezca al mundo de lo utópico, de las predicciones de carácter puramente literario. La proyección ocupa un lugar intermedio. Son generalizaciones construídas desde la historia y en la historia, partiendo de los acontecimientos socia-